

La relación del gato que toma yogur de remolacha y frutilla con la campaña política, el embuste de ‘modelo económico’ y el proyecto de país del Pacto Histórico

POR FERNANDO ARELLANO ORTIZ /

Se llama ‘Amigo’ y es parte muy importante de una familia relacionada. Es un gato y su pelaje rayado lo vuelve invisible entre las plantas del patio de su casa. Pero además es un ser muy peculiar: le encanta el yogur de remolacha con frutilla. Así como te lo digo, sí. No es político, claro. Pero puede enseñarnos algo sobre política. Sobre otras cosas también, pero ya sería otro tema. Vamos a la política.

Es simple. Lo que nos enseña es el valor de ser diferente (¡yogur de remolacha con frutilla!).

Diferente. Distinto. Personal. Único. Así tienes que ser para avanzar en política. Para que te presten atención. Para que te recuerden.

No se trata de que te inventes rasgos que en realidad no tienes. No se trata de inventar, punto. Se trata de mostrar alguna de tus peculiaridades. Un rasgo, una característica, un pasatiempo, un estilo, una preferencia, algo que te muestre singular en este mundo de identidades plurales. Algo que realmente te identifique.

¿Por qué alguien podría votarte si eres apenas una fotocopia de otros mil candidatos? Es que ni siquiera tendrían un registro de tu existencia, ni siquiera eso. Por eso debes marcar tu impronta, tu perfil, eso que te diferencia y te identifica.

Tienes que decidir, pues, cual de tus peculiaridades vas a mostrar con mayor intensidad. Porque tu personalidad y tu vida cotidiana también forman parte de tu estrategia.

Política y la suerte de nuestro bolsillo

Teniendo en claro la identidad política que deseemos proyectar a nuestro electorado o nicho de votantes que queremos conquistar, uno de los temas fundamentales a tratar en una campaña política es el de la economía, porque como es obvio tiene directa relación con nuestro bolsillo. Por eso uno de los grandes revolucionarios del siglo XX afirmaba que *“la economía es la expresión más concentrada de la política”*. Y en el caso colombiano nuestra desventurada historia nos demuestra que es así. De ahí la necesidad de que los candidatos a un cargo de elección popular en representación de los sectores progresistas que hacen parte del Pacto Histórico aborden el tema para explicarles a sus potenciales electores qué está en juego en la actual coyuntura política del país.

Desde inicios de la década de los años 90, en Colombia el funesto gobierno de un artero como César Gaviria Trujillo adoptó lo que se denominó el *“modelo neoliberal”* que se nos vendió a los colombianos con la pomposa frase de *“apertura económica”*. Todo un embuste que en la literatura académica y económica se nos presentó como una *“propuesta”* dirigida a lograr niveles de

desarrollo y prosperidad para los países. Se nos dijo entonces que tal propuesta económica era resultado de un tal “*Consenso de Washington*” (que de Consenso tuvo muy poco y sí mucho de Washington) y cuya verdadera intención fue la de saquear a los países, beneficiar a los sectores más pudientes y recortarles los derechos sociales a los trabajadores.

Así el neoliberalismo se instauró para condicionar el pago de las deudas externas, que estranguló a cada país. Se articuló perfectamente con los intereses de las oligarquías latinoamericanas, que han mantenido sus ideales de gobierno mínimo y explotación máxima sobre los trabajadores, con bajos salarios, jornadas extenuantes, sin derechos ni seguridad social pública. En toda la región la privatización de bienes y servicios públicos no favoreció a los pobladores, sino a corruptos empresarios reducidos a círculos de poder que no pasan del 1 % de las poblaciones nacionales.

Este experimento de explotación y saqueo se había inaugurado en los años 70 en Suramérica, a sangre y fuego concretamente en Santiago de Chile, con el criminal golpe de Estado del genocida dictador Augusto Pinochet al presidente socialista Salvador Allende, del cual se cumple medio siglo este 11 de septiembre de haberse perpetrado.

El tal “*Consenso de Washington*” estableció un decálogo de recomendaciones que buscaron achicar el Estado, privatizar los activos del sector público (especialmente empresas de servicios públicos que fueron vendidas a precios irrisorios), darle incentivos tributarios a la mal llamada “*inversión extranjera*” (otra mentira), abrir las fronteras de los países para el comercio internacional en detrimento de la producción nacional y generar condiciones para precarizar la situación laboral de los trabajadores bajo el sofisma de lograr óptimos niveles de “*competitividad*”. Además, para tratar de hacer ver sus “*mentirosas*” bondades han utilizado todo un lenguaje rebuscado para engañar a la población incauta.

Las consecuencias del neoliberalismo abundan en todos los países, porque la modernidad que despierta el desarrollo empresarial, el florecimiento de los buenos negocios y la primacía del capital sobre el conjunto de la sociedad esconde el deterioro de las condiciones de vida y trabajo, la supervivencia constante de una masa humana de informales, subocupados y desocupados que llega al 60 y 70 % de la población activa. América Latina pasó a ser la región más inequitativa del mundo. Y los estudios sobre estos temas son contundentes.

De esta manera, el llamado neoliberalismo se convirtió en una religión que tiene su santísima trinidad: crecimiento económico, libre mercado y globalización. Y cuenta con su propio Vaticano que lo integran el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), que como Vaticano, se precia de ser infalible. Y para embestir todo este sistema de atraco económico mundial de un supuesto manto académico y científico se inventaron un dizque Premio Nobel de Economía, que es un buen ardid de publicidad.

En efecto, el Banco Real de Suecia se prestó para esta jugada de impacto publicitario y se ideó el Premio de Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel. Y se entrega cada año para distinguir a economistas que, por lo general, cohonestan con este atraco al cual denominan “*teoría*”, durante la época en que se da a conocer la selección de los Premios Nobel por parte de la Real Academia

Sueca. En síntesis, el tal Premio Nobel de Economía no existe, pero en el imaginario de la opinión mundial, constituye un '*galardón académico*' muy importante.

Así es como durante más de treinta años los dueños del gran capital han multiplicado sus ganancias y han pauperizado la situación de vida de millares de personas en el mundo.

Colombia, una luz al final del túnel

Porque hacemos todo este recuento y por qué es imperativo que tengamos en cuenta este tema en la actual campaña electoral.

Es de suma importancia hacer un ejercicio didáctico con los potenciales electores a partir de cada uno de nuestros candidatos/as avalados por las distintas tendencias que hacen parte del Pacto Histórico, por cuanto debe quedar sumamente claro que esta coalición que hoy es Gobierno, liderado por el presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez, llegó para revertir más de tres décadas de infame "*modelo*" de saqueo y aprovechamiento del Estado por parte de la corrupta clase dominante del bipartidismo liberal-conservador y generar la estructura de un nuevo país con un enfoque de inclusión y de garantía de derechos sociales. Es decir, revertir el criminal modelo neoliberal que impusieron en Colombia los impresentables gobiernos de César Gaviria, Ernesto Samper, Andrés Pastrana, Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos e Iván Duque.

Se trata en definitiva, de que el Pacto Histórico sea la herramienta política para que Colombia pueda, por fin, ver la luz al final del túnel tras tantos años de injusticias y de empoderamiento de mafias empresariales que se tomaron el Estado para su exclusivo beneficio a costa del empobrecimiento de buena parte de nuestra población y el paulatino empeoramiento de derechos como la salud, la educación, el acceso a vivienda y servicios públicos dignos.

Consolidar un proyecto de país

Las camarillas politiqueras tradicionales colombianas y el puñado de empresarios potentados del país dan vergüenza ajena. Simplemente han sido aprovechadores del Estado al que lo han sometido a sus intereses. Por eso la energúmena campaña de descalificaciones, mentiras e infundios contra el Gobierno de Petro, al que buscan derribar porque ven disminuidas sus posibilidades de seguir manteniendo secuestrado el Estado colombiano para continuar en sus estrategias de corrupción que les posibilita ensanchar de manera criminal sus mal habidas fortunas.

Todos los candidatos que en esta campaña trabajan por conquistar un cargo de elección popular en representación de los partidos que integran la coalición del Pacto Histórico tienen la responsabilidad y el desafío de contribuir a consolidar un proyecto viable y sustentable de país en el que se haga realidad la posibilidad de que el concepto de ciudadano no sea una mera ficción, o una acepción que no nos dice nada, sino que de manera efectiva ese concepto signifique ser titular de derechos. Para que ello sea posible es preciso que el país cambie su vergonzosa y obscena estructura inequitativa.

En esa dirección camina el Gobierno del Pacto Histórico. No obstante las zancadillas y los intentos desestabilizadores de la oposición este gobierno de Petro y Francia Márquez ha logrado con las dificultades de todos conocidas, hacer aprobar en el Congreso de la República el Plan Nacional de Desarrollo de amplio calado social, *'Colombia Potencia Mundial de la Vida'*, una reforma tributaria de carácter progresivo, un acto legislativo en virtud del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos, la jurisdicción rural y agraria, la gratuidad educativa.

Y a nivel administrativo se vienen avanzando con pasos certeros para hacer realidad la reforma agraria, llevar posibilidades de vivienda digna a los sectores más vulnerables, garantizar el acceso y la gratuidad de la educación superior. Además y pese a no tener mayorías en el Congreso se insiste en impulsar las reformas laboral, pensional y de salud.

Ustedes como candidatos, ahora, y como dignatarios populares, después, son corresponsables de la consolidación de este proyecto político de país. Por primera vez Colombia, tras más de dos siglos de ignominia, secuestrada por mafias políticas y una clase dominante criminal, tiene posibilidad de una nueva oportunidad sobre la tierra. Y ustedes como personeros del Pacto Histórico tienen y deben ser protagonistas.

Taller de capacitación Partido Todos Somos Colombia.

Bogotá, D.C., 7 de septiembre de 2023.